Biológica en Madrid y rector de la Universidad Central, político que ocupó puestos de tremenda responsabilidad en momentos muy delicados de la Historia de España.

José Giral tuvo una participación muy importante en la caída de la monarquía, fue ministro de Marina en dos ocasiones, presidente del Gobierno en julio de 1936 y, por tanto, responsable de la frontal oposición a la sublevación militar. Se ocupó de los asuntos exteriores de España en momentos muy difíciles y tras la derrota de la República se convirtió en el representante de la legalidad republicana durante la posguerra civil y mundial.

Javier Puerto, catedrático de Historia de la Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid y brillante escritor, repara con este libro la asombrosa falta de información existente sobre uno de los personajes más decisivos en la desdichada y cruenta guerra civil española.

En este libro se recogen con precisión académica las dos principales vertientes de Giral, de un lado su tarea docente e ilustradora, y de otra parte su compromiso e ideales políticos.

Giral como científico fue discípulo aventajado, junto a Obdulio Fernández, del gran farmacéutico, pionero de la bioquímica española, José Rodríguez Carracido, y a pesar de su ocupaciones políticas publicó en España y en el extranjero mucho más que la mayoría de sus contemporáneos, puso en pie numerosas industrias y fue una figura sobresaliente en la química del mar y en análisis bromatológico. Además, rindió importantes servicios a sus compañeros de profesión, que nunca han sido reconocidos por sus colegas farmacéuticos.

Como político, Giral se manifiesta heredero de la Revolución Francesa. Quiso hacer en España la revolución liberal burguesa, fundamentada en principios de libertad, igualdad y fraternidad para lo cual sobraba, en primer lugar, la monarquía. Giral contribuyó en gran medida al triunfo de la República. Además, con sus actuaciones abrió la espita de la revolución proletaria.

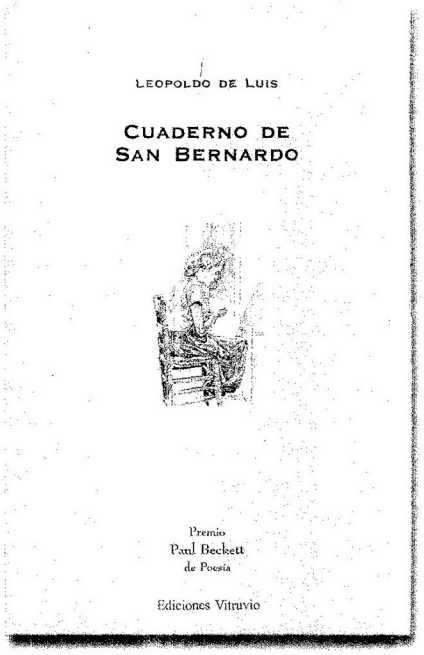
El libro vislumbra igualmente la intensa relación entre José Giral y Manuel Azaña, ¿acudiendo? por ello a los *Diarios* de Azaña, donde se manifiesta la profundísima amistad entre ambos. Pone de manifiesto también el ejemplo de amor al ideario republicano de dichos personajes.

Masonería, financiación de la república en el exilio y política internacional son otros capítulos que Javier Puerto aborda en esta interesante obra, que suple la carencia bibliográfica existente sobre la figura del gran español republicano que fue José Giral Pereira. ■

DANIEL PACHECO

CUADERNO DE SAN BERNARDO

LEOPOLDO DE LUIS
EDICIONES VITRUBIO
MADRID, 2003
63 PÁGINAS



Este poemario obtuvo el Premio Paul Beckett de Poesía 2002, en su cuarta edición.

Estos cuarenta y cinco descarnados poemas nos descubren un alma azotada por el peor de los males: el de la ausencia de la compañera de penalidades, gozos, la realización de una senda cumplida.

Leopoldo de Luis no necesita presentación alguna. Este libro se abre con unas palabras de Amado Nervo que pueden suponer la fe de vida, el aliento que hace posible su realidad: «Creí que *Serenidad* sería mi último libro de versos, y así se lo afirmé a un amigo. Esta afirmación me perdió, porque la vida no gusta de que le tracen caminos, y el arcano burla los propósitos de los hombres. He vuelto, pues, a componer poemas. Un nuevo dolor, el más formidable de mi vida, los ha dictado [...]». La desaparición de la mujer del autor de este libro es el motivo central del mismo.

Tristeza, nostalgia, desasimiento, vuelta a la figura protectora de la madre y del hogar familiar, un otoño que sólo espera el crudo invierno, la vista atrás y el calenda-

rio cada día con menos hojas, el barco a punto de zozobrar, estos son algunos sentimientos que se desnudan sin pudor (¿hay algo menos pudoroso que el amor o la pena?). Además, la perfecta construcción del verso y las bien digeridas lecturas nos permiten disfrutar de la lectura, auténtico dolor transmutado en arte. ¿Cómo no emocionarse con estos versos?: «Cerca está el tiempo y yo soy el oscuro / reo que escapará, mientras escribo». La escritura como única (y temporal) escapatoria para el condenado. Aunque más adelante leamos: «poesía / no es más que una patética manía / de suponer que algo mejor existe». También podemos leer más adelante: «sólo soy inventor de irrealidades / que lanzo al aire, pero nunca vuelven».

Sería interesante realizar un estudio léxico del libro. Sustantivos esenciales, reflexión y desesperanza, elementos hernandianos como la pena y el barro, despedidas con honda tristeza: «Adiós, abriles puros, dulces mayos. / Adiós, hermanos de la primavera».

Ángeles que sobrevuelan una asustada existencia cansada, el pasado que se agita y el presente sin dueño, el futuro arrinconado en una esquina inabarcable. Una ausencia que deja sin aliento ni esperanza. Este libro es un corazón de un hermano que sufre lo que nos tocará padecer a nosotros. Desahogo con arte, terapia que, solidariamente, nos permite acompañar al corazón dolido.

Ojalá Amado Nervo no se equivoque y Leopoldo de Luis pueda seguir escribiendo y mostrándonos el camino, iluminándonos con su pena. Ánimo, maestro y, sobre todo, amigo. ■

AITOR L. LARRABIDE

ERNESTINA DE CHAMPOURCIN, DEL EXILIO A DIOS
BEATRIZ COMELLA
EDICIONES RIALP
MADRID, 2002
150 PÁGINAS

Se cumple este año el 75 aniversario de la Generación del 27 a la que pertenecieron un escaso número de mujeres como Concha Méndez, Rosa Chacel, Josefina de la Torre, Carmen Conde y Ernestina de Champourcin, ésta última fallecida en Madrid en 1999, después de tres décadas largas de exilio en México. Discípula de Juan Ramón Jiménez, casada con el también poeta Juan José Domenchina, secretario de Azaña, a Ernestina sólo le interesaba la literatura. Sin embargo, para entender su producción lírica, es necesario conocer mejor las circunstancias de su existencia, marcada por lo que con acierto ha definido un estudioso de su obra, Arturo del Villar, como un «doble exilio».

Se puede afirmar incluso, según la autora del libro, que Ernestina vivió, en cierto sentido, permanentemente en exilio: fue republicana en una familia monárquica que se opuso a su matrimonio; mirada con recelo por algunos republicanos por su origen aristocrático; exiliada de su país por motivos políticos; relegada por su compromiso cristiano; tras su vuelta del exilio, poco adaptada a un Madrid de vida acelerada; con escaso reconocimiento público como tantos poetas.

Beatriz Comella, doctoranda en Historia Contemporánea, se ha propuesto divulgar la biografía de Champourcin, repleta de pasión por la poesía y del dramatismo propio del exilio, incluyendo una breve antología integrada por versos de tema religioso, escritos por Ernestina a lo largo de su fecunda vida literaria. La edición corre a cargo de Rialp, responsable de la Colección Adonais de poesía en la que, hace ahora 50 años, la poetisa publicó «Presencia a oscuras». ■

LOURDES GUTIÉRREZ